

su racionalidad y buenas partidas le hacen amable aun cuando obra como loco, y no habrá ningun lector que se canse ó enoje de ver sus operaciones ó escuchar sus discursos. Sancho procede siempre segun le inclina el interés. Cuando le parecia tenerle seguro creia con el mayor candor del mundo todos los disparates de su amo, le obedecia ciegamente, y le servia con la mayor voluntad; pero, en las ocasiones en que imaginaba que no sacaria fruto alguno de aquellas correrias, se disgustaba con él, le replicaba, sentia todas las incomodidades de la vida andante, y el dolor de perder aquel interés que esperaba le hacia agudo y malicioso. Para conocer que el verdadero carácter de Sancho es este, basta ver sus costumbres en toda la fábula, y señaladamente en el suceso de la princesa menesterosa y en el desencanto de Dulcinea. Todas las acciones y palabras de Sancho, en estas dos aventuras, prueban que su cualidad principal era el interés, y que este unas veces le adormecia en su sencillez, otras despertaba su malicia, y algunas le hacia intrépido y determinado á pesar de su natural cobardía.

Con este conocimiento manejó CERVANTES de tal modo los sucesos de la fábula respecto á Sancho, que siempre le tiene suspenso con alguna esperanza, ó cebado con algun interés: como, por ejemplo, con los escudos de Sierra Morena, los del duque, la paga del desencanto de Dulcinea, y el gobierno de la ínsula. Con el propio fin hace que Sancho desprecie la honra de comer al lado de su amo, pidiéndole la conmute en otra cosa de mas provecho y comodidad; y con el mismo finge tambien que salió de la venta contento y alegre por haberse excusado de pagar la posada á costa del manteamiento: en lo que palpablemente se vé que el carácter de Sancho no es ser simple ni agudo, animoso ó cobarde, sino ser interesado, y serlo de modo que el interés le hace parecer bajo distintas formas, segun el conato que necesita emplear para conseguirle. Los que han objetado á CERVANTES que no guardó consecuencia en las costumbres de Sancho no penetraron la idea de este autor, ni el arte con que supo variar los caracteres sin faltar á su igualdad.

Si este interés, tan arraigado en el corazon de Sancho, procediera de un principio vicioso, seria poco amable su carácter, y nada á propósito para divertir á los lectores. CERVANTES tuvo tambien presente esta circunstancia. El morisco Ricote, extrañado de España con los demás de su secta, volvió disfrazado á fin de desenterrar su tesoro y llevarsele. Confió este secreto á Sancho, ofreciéndole doscientos escudos por que le auxiliara, á tiempo que acababa de perder el gobierno, y, con él, la esperanza de enriquecerse; y sin embargo, Sancho, como buen vasallo, despreció el interés por no desobedecer á su Rey, y como honrado aseguró voluntariamente al morisco que no le delataria. Esta observacion prueba que el interés de Sancho no procedia de una codicia desenfrenada, sino solo del terco anhelo de tener con qué sustentarse, adquiriéndolo por medios lícitos en su dictámen.

Las gracias de este escudero son urbanas, nativas é inimitables, y se encuentran en todas sus acciones y discursos. Sus soliloquios son saladísimos, particularmente

el que hace entrando en cuentas consigo para hallar el medio de engañar á Don Quijote, sin volver al Toboso en busca de Dulcinea. Este es original y comparable en su línea á los monólogos de Juno en la *Eneyda*. El aplauso general de los sábios es infalible prueba del mérito de CERVANTES en esta parte; y los que leyeren los donaires de Sancho sin emocion y complacencia no deben atribuirlo á defecto del autor, sino á su mal gusto ó á la torpeza de su comprension.

Una de las circunstancias que manifiestan mejor el decoro é igualdad de las costumbres de Don Quijote y Sancho es la facilidad con que se conoce cuando obran ó hablan estos dos personajes, sin otro indicio que la conveniencia de sus operaciones y la propiedad de sus discursos: circunstancia que tambien se encuentra respectivamente en los demás interlocutores de la fábula.

En ellos varió y multiplicó CERVANTES los caracteres con una profusion admirable, pero enlazándolos con la accion de modo que casi todos son precisos é indispensables para su continuacion, y todos dependen del héroe. Nada se hace en esta fábula que no sea por respeto suyo, y no tiene en ella menor papel que Aquiles en la *Iliada*.

Las personas que intervienen casualmente en la accion, se presentan en dos posiciones diversas: una verdadera, y otra aprendida por Don Quijote; y el lector vé los graciosos arranques de la fantasia de este héroe, y goza tambien de la sorpresa y novedad que su no esperada locura causa en los demás interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos, aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula, son tan convenientes á su carácter, y es tan propio de su condicion, que mas parecen retratos al natural que pinturas sacadas de la imaginacion de CERVANTES. Los barberos, los cuadrilleros, los bandoleros, el ventero, Maritornes, maese Pedro; en una palabra, todos los personajes, son unos papeles excelentes, y tan bien representados como si su autor los hubiera estado observando con el mayor cuidado para copiarlos. Sobre todo, son notables los pastores y los enamorados, porque sus caracteres están discretamente variados, no obstante que son de una misma especie.

Aquellos interlocutores que concurren determinada y personalmente á la accion tienen dos caracteres distintos: uno propio de su verdadera situacion, y otro relativo á la que fingen para con Don Quijote; y en este último caso tienen tambien para los lectores dos aspectos, como los demás que entran solo por casualidad en las aventuras. Tales son la princesa Dorotea, el caballero de los Espejos, la condesa Trifaldi y los demás personajes de estas aventuras, de la del desencanto de Dulcinea y de la resurreccion de Altisidora. Pero principalmente es digna de notarse la variedad de actitudes en que se presenta Dorotea. Cuando CERVANTES la pinta como es en sí, enamorada, prófuga, inconsolable é infeliz, causa su desdicha una emocion tan grande como la complacencia que resulta despues de la mudanza de su fortuna, y del feliz éxito de sus amores: cuando la representa como una princesa que viene á buscar auxilio en los brazos de Don Quijote, para subir al trono de su reino, es



singular el placer que causa la propiedad con que desempeña su fingido papel, y la conformidad de sus acciones y discursos con este supuesto carácter, con el cual hace reír á los lectores al mismo tiempo que maravilla y sorprende á Don Quijote y á Sancho. Tanta variedad de caracteres, de situaciones y de afectos en una sola persona, no se encuentran seguramente en las fábulas épicas; y lo que mas debe admirarse es el arte con que CERVANTES lo dispone y enlaza para unirlos con la locura de Don Quijote, y hacerlos verosímiles y agradables. El lance que habia puesto á Dorotea en aquella triste situacion era procedido del amor caballeresco de Don Fernando, que queria abandonarla por Luscinda, esposa de Cardenio: su encuentro con este y con el cura le proporcionó el consuelo de que Cardenio, como interesado, le ayudase á lograr su fin, y le dió ensanche y motivo para ganar tambien el favor del cura, contribuyendo á su idea de engañar á Don Quijote. Este papel le representa perfectamente, hablando á veces, como instruida en los libros de caballería, con toda la propiedad precisa para que Don Quijote la creyese, é incurriendo otras en equivocaciones muy graciosas y naturales en una muchacha incapaz de fingir de improviso una historia seguida. Estos descuidos de Dorotea hacen verosímil su relacion para con los lectores, y las oportunas interpretaciones y advertencias del cura la hacen creible respecto á Don Quijote. El que leyere con este conocimiento el papel de Dorotea, á mas del gusto y diversion que causa por sí á todos los lectores, tendrá aquel delicado placer que resulta de ver los primores de la obra, observando al mismo tiempo el arte y maestría de su autor.

Entre los personajes que no contribuyen directamente á la accion del QUIJOTE hay tres clases: unos se divierten con sus extravagancias, sin pensar en aumentarlas ni ponerles remedio; otros le presentan ocasiones para que acreciente su locura, y los últimos buscan medios para curársela. Los caracteres de todos ellos son los mas apropiados que pudieran encontrarse, atendida su condicion, su calidad, y el destino que les dió CERVANTES. El caballero del Verde Gaban, que era un hidalgo rico, pero modesto, racional é ingénuo, ni se determinó á incitar la locura de Don Quijote, ni se empeñó tampoco en reprendérsela. Los duques solicitaron con todo su poder divertirse á costa de Don Quijote, porque eran jóvenes, ociosos, ricos, y estaban poseidos de aquella costumbre que reinaba entonces entre los poderosos, de sustentar locos y entretenerse con ellos. El religioso que estaba en su casa, el canónigo de Toledo y el cura debian, por su carácter, emplearse en desengañar á Don Quijote, y reducirle á la sana razon. Estos tres interlocutores tienen un mismo objeto, y, no obstante, sus caracteres son muy diversos. El religioso, que, por su profesion, debia ser pacífico y humilde, entonado de verse en la abundancia y grandeza de la casa del duque, era arrogante, imperioso y despreciador de los demás; y por esto eligió, para el buen fin de aconsejar á Don Quijote, el impropio medio de injuriarle, maltratarle y menospreciarle. El canónigo de Toledo, hombre de calidad, serio é instruido, intenta persuadir á Don Quijote con razones sólidas, oportunas,

y expresadas con discrecion, prudencia, blandura y cortesania. El cura, como mas interesado en la sanidad de Don Quijote, y mas bien informado de la extrañeza de su locura, le sigue pacíficamente su humor, y se empeña en buscar los medios mas conformes y proporcionados para llevarle á sus hogares y retirarle de aquella vida. CERVANTES expresó con mucha propiedad las costumbres de estos tres personajes, y los hizo representar en la fábula á medida del interés que podian causar sus caracteres. El religioso, solo se presenta de paso, y se retira en fuerza de su mal genio voluntariamente; pero despues de haberle corrido Don Quijote con su discreta respuesta, la cual manifiesta que la locura de un hombre cortés y bien educado es mas tolerable que el juicio áspero y duro de las personas que no han tenido crianza. El canónigo de Toledo desiste de su pretension luego que conoce la inflexibilidad de Don Quijote; pero desiste sin enojo, acompañándole hasta que le fué forzoso separarse de él. Es muy notable la racionalidad y decoro que manifiesta este canónigo en todos sus discursos, los cuales corresponden á su carácter y dignidad, como se vé en sus razonamientos sobre las comedias y libros de caballería. Un eclesiástico, menos instruido ó mas ceñudo, se contentaria con despreciar y condenar absolutamente el objeto de los unos y la representacion de las otras: el canónigo de Toledo, como sábio y modesto, examina el asunto y destino de las comedias é historias caballerescas, hace patentes sus defectos y abusos, enseña el modo de corregirlos, confiesa la utilidad que podria sacarse de ellas, y agrada y convence á los lectores, porque impugna su error y mal gusto con las invencibles armas de la razon y de la urbanidad. Este eclesiástico es uno de los personajes mas apreciables del QUIJOTE, por la urbanidad, discrecion y solidez que manifiesta en todos sus discursos.

Las impugnaciones serias, y deducidas de la moral contra los libros de caballería, las puso CERVANTES en boca de este canónigo y del cura, para que su carácter les diese mas autoridad y peso. Ambos manifiestan el error vulgar de creer ciertas aquellas historias, por estar impresas con licencia, del mismo modo y con la misma seriedad que lo manifestó el incomparable Melchor Cano; pero el canónigo lo hace presente así al mismo Don Quijote, y el cura al ventero y demás que le acompañaban, en ocasion que no asistia este héroe, porque, segun su carácter, no debia aconsejarle ni reprenderle su manía, sino antes bien valerse de ella para retirarle á su casa, como al fin lo hizo, sin perderle de vista hasta que lo consiguió.

Estos interlocutores del QUIJOTE, que disponen las aventuras para confirmar al héroe en su locura, ó preparan los medios para retirarle de ella y reducirle á su juicio, hacen en esta fábula el mismo papel que los dioses en la *Iliada*, pero sus caracteres son mas propios y de mayor decoro. Ciceron dice que Homero se empeñó en atribuir á las deidades las cualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino estrecha mas esta objecion. "Cuando veo, dice, las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones y demás